

A. DE GALILEA A JERASULEN

Cuando Juan escribió su Evangelio, mucho tiempo después de Pentecostés, pudo resumir en una breve frase todo el drama de Jesús: “Vino a su casa y los suyos no lo recibieron” (1, 11). El que pasó haciendo el bien y traía la esperanza a todos fue rechazado por sus propios paisanos y parientes y el pueblo galileo antes de serlo en Jerusalén por los judíos y los romanos.

LA FALTA DE FE DE LOS SUYOS

Una de las primeras oposiciones se manifestó en Nazaret, el pueblo donde Jesús se había criado y donde era conocido como carpintero e hijo de carpintero (Mc 6, 3; Mt 13, 55; lea B 51).

- La gente no creía en Él. Por eso Jesús no hizo allí ningún milagro, viendo con tristeza que un profeta sólo en su tierra no tiene acogida (Mc 6, 1-6).
- La incredulidad de sus paisanos se convirtió en odio: “Lo arrastraron fuera de la ciudad, llevándolo hasta un barranco... para arrojarlo ahí. Pero Él, pasando en medio de ellos, siguió su camino” (Lc 4, 16-30). Es la anticipación del Calvario, pero también el anuncio indirecto de la Pascua del Señor.

La misma desconfianza se manifestó también entre sus parientes, sus “hermanos” (lea B 52). Un día algunos de ellos llegarían a ser sus discípulos; pero, por el momento, no creían en Él, se mostraban preocupados ante la amplitud de su actividad pública y lo trataban de loco (Mc 3, 21). Un día le llevaron a María, su madre, con el fin de convencerlo de que cambiara de actitud y se callara (Mc 3, 32-35). Pero Jesús, fiel a su misión, les explicó que lo más importante es buscar la voluntad de Dios (también Lucas 2, 49). Su nueva familia la forman en adelante los que escuchan la Palabra y la cumplen (Lucas 8, 21). En realidad es así que María vivió siempre, buscando la voluntad de Dios, como se puede ver en la Anunciación (Lucas 1, 38 y 45), en las bodas de Caná (Juan 2, 5), al pie de la cruz (Juan 19, 25) y en espera del Espíritu (Hch 1, 14).

EL FRACASO DE GALILEA

La ruptura de Jesús con muchos de sus familiares y paisanos anunciaba y daba una idea de la trágica separación que sucedería un día con su propia nación, es decir con las clases dominantes y el pueblo.

- Ante todo hablemos de Herodes, príncipe de Galilea de quien Jesús dependía directamente. Era un hombre supersticioso, creía en los espíritus (Mt 14, 2). Deseaba ver a Jesús, pero no era por fe, sino primero por curiosidad, luego con la intención de matarlo (Lc 9, 9 y 13, 31).

- Los escribas eran otros elementos de las clases dominantes. Eran laicos versados en la Ley de Moisés, al igual que los fariseos. Se les daba el título de doctores de la Ley, lo que hacía de ellos los guías espirituales del pueblo. Desde un principio se opusieron a Jesús, porque perdonaba los pecados, convivía y comía con los pecadores, no ayunaba (... en público), no observaba el sábado a la manera de los hipócritas (Mc 2, 1 hasta 3,6).

Un día llegó a Galilea una comisión de fariseos de Jerusalén encargados de investigar el “caso Jesús”. La conclusión de esos fanáticos e hipócritas fue tajante: Jesús está poseído por el demonio, hay que eliminarlo (Mc 3, 22-30). Desde aquel día, los escribas, los fariseos y los amigos de Herodes buscaron cómo matarlo (Mc 3, 6).

LAS ILUSIONES DE UN PUEBLO HAMBRIENTO

En cuanto a las masas, su ruptura con Jesús se produjo a raíz de la multiplicación de los panes (Jn 6, 66). Se habían equivocado totalmente en la interpretación del suceso (Mc 6, 52) pensaban haber hallado por fin a su Mesías, el hombre fuerte que botaría a los romanos fuera del país y regalaría pan a todos. Juan dice que querían llevarlo por la fuerza y proclamarlo rey de los judíos (Jn 6, 15). Era una tentativa de insurrección popular o de golpe de Estado por las fuerzas vivas del pueblo galileo y en el cual trataban de comprometer al joven Maestro de Cafarnaúm.

Pero hacía tiempo que Jesús había renunciado a ser un Mesías conforme al gusto de los judíos. En el desierto no quiso cambiar las piedras en panes y rechazó el poder humano. No quiso jugar el papel que los hombres esperaban de Él para reconstituir milagrosamente una especie de paraíso terrenal. Cristo no le quita al cristiano de hoy su papel y su responsabilidad en la sociedad y en lo político.

Ante la situación crítica creada por los cinco mil galileos que habían comido el pan multiplicado, ahora decididos a una acción de fuerza contra el gobierno, no había otra solución que la **huida**. Jesús obligó a sus discípulos a irse a otra parte, trató de convencer a la gente a dispersarse en orden y se fue a rezar, solo (Mc 6, 45s).

A partir de ese día todo cambió. Jesús se alejaba a menudo de Galilea, territorio de Herodes. Evitaba las sinagogas, para no estar con los escribas. Viajaba fuera de Palestina, no para predicar a los paganos, sino para dedicarse con más calma a la preparación de los Doce llamados a continuar su misión (Mc 7, 24, 31).

Fue también un tiempo de reflexión para Jesús antes de dar otro paso en su vocación. Entonces empezó a pensar en Jerusalén, la ciudad santa tan importante en la historia del Pueblo escogido, pero ciudad que mató a tantos profetas (Lc 13, 34). Pero si una muerte voluntariamente aceptada fuese el medio más grande de convencer al mundo del amor de Dios, Jesús no se negaría (Lc 13, 33; Jn 3, 16; 15, 13). Tres veces seguidas habló de su muerte y resurrección a los Doce apóstoles (Mc 8, 31s; 9, 30ss; 10, 32ss). La

Transfiguración que ocurrió en ese contexto jugó el papel de aliento para Jesús y los apóstoles. (Lea C 99 y 100).

LA MARCHA HACIA JERUSALEN

Con todo conocimiento y en plena libertad Jesús tomó la decisión de subir a Jerusalén (Lc 9, 51). Iba para cumplir su misión de Servidor: dar su vida en rescate por muchos (Mc 10, 45). Los discípulos tenían miedo, pero Jesús caminaba adelante (v. 32). Su entrada dio lugar a dos gestos simbólicos: se dejó aclamar por el pueblo como hijo de David mientras venía montado en un pollino o asno, para cumplir la profecía de Zacarías (Mt 21, 15); luego se dirigió al Templo para expulsar a los que habían convertido la religión en comercio, mientras anunciaba un culto nuevo en torno a su Cuerpo (Mt 21, 12ss; Juan 2, 19-22). Pero sus adversarios sacaron la conclusión de que Jesús hacía competencia al César y a Yavé. Habían hallado los pretextos para matarlo.

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

51. JESUS, EL CARPINTERO

Jesús era carpintero (Mc 6, 3) e hijo de carpintero (Mt 13, 55), de la misma manera que Juan y Santiago eran pescadores e hijos de pescador (Mt 4, 21). En aquel tiempo esos oficios eran habitualmente hereditarios.

El Evangelio contiene una parábola que habla de un hijo que aprende su profesión mirando trabajar a su padre: “El hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al padre; lo que hace él, eso también lo hace igualmente el hijo. Porque el padre quiere a su hijo y le muestra todo lo que él hace” (Jn 5, 19-20). Jesús se valió de esta comparación para revelarnos el misterio de sus relaciones personales con Dios Padre. Sin embargo posiblemente estemos aquí en presencia de una alusión al taller de Nazaret. Fue allá donde Jesús aprendió su profesión de carpintero y de constructor.

Otra parábola alude a un incidente de taller: dos compañeros están trabajando juntos cuando de repente a uno le cae aserrín en el ojo, mientras el otro se golpea la cabeza en una viga (Mt 7, 3-5). En otra parábola se critica al hombre poco listo que construye su casa a la ligera, sin preocuparse por la base (Mt 7, 26-27). Otra destaca la importancia de hacer los planos y los cálculos antes de empezar la obra (Lc 14, 28).

De todo esto podemos concluir que Jesús no sólo miró la vida desde lejos, sino que primero participó en ella. Se ganó la vida por el trabajo de sus manos hasta que Juan empezara a predicar. (Adaptación de un texto de C.H. DODD, The Founder of Christianity)

52. LOS HERMANOS DE JESUS

El Nuevo Testamento habla a menudo de los “hermanos y hermanas de Jesús” (Mt 12, 26-50; 13, 5s; Mc 3, 31-35; 6,3; Lc 8, 19-21; Jn 2, 12; 7, 3-5; y 9-10; Hch 1, 14; Gal 1, 19; 1 Cor 9, 5). Se mencionan cuatro hermanos por sus nombres: Santiago el Menor (Mc 15, 40), José, Simón y Judas (Mt 13, 55; Mc 6, 3), pero ignora el número y los nombres de las hermanas. El problema que se plantea es éste: ¿quién fue la madre de esos “hermanos”? Protestantes y Cristianos Católicos discrepan en sus respectivas respuestas. Según los primeros, es María, la Madre de Jesús; y según la tradición y la fe Cristiana Católica, esto no puede ser, por los siguientes motivos:

- Según el relato de la Anunciación, María no había tenido otro hijo antes de Jesús (Lc 1, 27 y tenía el propósito de permanecer virgen (1, 34).
- Al pie de la cruz estaba la madre de dos hermanos de Jesús, María, la “otra María” (Mt 27, 61; 28, 1), distinta de María, Madre de Jesús (Mc 15, 40).
- En Juan 19, 25 se menciona una María, mujer de Cleofás. Es posible que los mencionados hermanos de Jesús, hijos de la “otra María” sean al mismo tiempo hijos de Cleofás. (Un historiador antiguo de la Iglesia, Eusebio, afirma que Cleofás era el hermano de San José y, por lo tanto, tío de Jesús).
- El Nuevo Testamento no habla nunca de los hijos de José o los hijos de María, siempre se refiera a Jesús como el **Hijo** de María, en singular. (Mc 6,3). En ninguna parte aparece que María tuvo más hijos.
- El idioma hebreo (y el arameo), y esto es muy importante recalcarlo, la única palabra con que cuentan en su lenguaje para referirse a los parientes próximos o lejanos, es la palabra “hermano”. Abraham le dice “hermano” a su sobrino Lot (Gen 13, 8; 14, 14-16; también Jacob llama “hermano” a su tío Labán).

Pensar que María tuvo más hijos, es un verdadero error y este tipo de errores, cambian el contexto real de las Escrituras.

Es en la comunidad cristiana primitiva de Palestina que se acostumbró a hablar así de los “hermanos de Jesús”, frase que pasó luego al idioma griego y posteriormente a los nuestros, a pesar de que éstos poseen un vocabulario más extenso y preciso. Así que resulta difícil determinar qué parentesco tenían con Cristo los “hermanos de Jesús”; pero, por los motivos alegados, es seguro de que se trata de parientes en un sentido amplio.

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

99. LA CONFIANZA DE JESUS ANTE SUS ADVERSARIOS

Oh Dios! Cuántos son mis enemigos, cuántos los que se alzan contra mí, cuántos los que dicen de mi vida: “Dios no puede ser su salvación”.

Más Tú, mi Dios, escudo que me ciñes, mi gloria, que sostienes mi cabeza. A voz de cuello clamo a mi Señor y Él me responde de su monte santo. Yo, sea que me acueste, que me duerma, o me levante, sé que Dios me ayuda. No temo a los millares de esa gente, que vienen contra mí de todas partes. Levántate, Señor, sálvame, oh Dios! Tú, les pegas en la cara a mis contrarios... La salvación es cosa del Señor! Manda tu bendición sobre tu pueblo. **(Salmo 3)**

El Señor es mi luz y salvación, ¿a quién puedo temer? Amparo de mi vida es el Señor, ¿de quién puedo temblar? Cuando los malos contra mí se lanzan, ellos, mis enemigos y contrarios resbalan y sucumben. Si me sitia un ejército contrario mi corazón no teme; si se levanta contra mí la guerra aún tendré confianza. Una cosa al Señor, sólo, le pido, la cosa que yo busco, es habitar en cas del Señor mientras dure mi vida, que yo pueda gozar de su dulzura y contemplar su templo. Porque Él me dará asilo en su cabaña en día de desgracia; me guarda en el secreto de su tienda, me alza sobre la roca. Y ahora mi cabeza se levanta sobre mis enemigos que me cercan. Ofreceré en su templo sacrificios, sacrificios gloriosos. **(Salmo 26)**

100. POR EL CAMINO DE LA CRUZ CON JESUS

Entren por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino amplio conducen a la perdición, y muchos entran por ahí. El camino y la puerta que conducen a la salvación son estrechos, **y son pocos los que dan con él.** (Mt 7, 13-14)

No es digno de Mí el que ama a su padre o a su madre más que a mí; no es digno de mí el que ama a su hijo o a su hija más que a mí. **No es digno de mí, el que no toma su cruz y me sigue.** El que procure salvar su vida la perderá, y el que la pierda por amor a Mí, la hallará. (Mt 10, 37-39)

D. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué Cristo no hizo (o hizo muy pocos) milagros en Nazaret? Marcos 6.
2. Según Lucas 8, 21, ¿quiénes son los que en adelante forman la familia de Jesús?
3. ¿Por qué motivos Herodes deseaba ver a Jesús?
4. ¿Quiénes eran los escribas?
5. Juan 6, 15 dice que la gente trató de llevar a Jesús por la fuerza y proclamarlo rey. Explique en otros términos ¿qué quisieron hacer los galileos?
6. ¿A qué se dedicó principalmente Jesús cuando viajaba fuera de Palestina?
7. ¿Qué papel jugó la Transfiguración en la vida de Jesús y de los apóstoles?
8. ¿Por qué motivo Jesús subió voluntariamente a Jerusalén?

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 6: CAPITULO 2: LAS DESPEDIDAS DE JESUS

(Nuevo Testamento)

Comentarios: *tufecatolica@aol.com*